



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

A comienzos de los años 2000 y a partir de una serie de sucesos fortuitos, para Lina Meruane comienza a cobrar forma la posibilidad de volver a Palestina con las paradojas que contiene la idea de un regreso a un lugar que nunca se habitó pero que, sin embargo, forma parte de una geografía personal. De allí provienen sus abuelos paternos, que emigran a Chile en 1920 y buscan rápidamente las vías para asimilarse al país de acogida, relegando el origen palestino a un rumor de fondo que recorre generaciones. Ni ellos ni sus hijos regresan nunca a un territorio que pasa a formar parte de un relato familiar hecho de ruinas de un mundo desaparecido, de casas a las que ya no se puede entrar, nombres reinventados y lagunas de memoria. En 2012, Meruane consigue viajar a Beit Jala y regresar, como no pudieron hacer sus abuelos ni su padre, a la ciudad de sus ancestros, y de esta experiencia surge «Volverse Palestina», la crónica de un retorno a las raíces pero, ante todo, de la inmersión en una compleja realidad presente que resuena íntimamente con ella y apela al compromiso.

La pieza que abre este volumen tiene su continuación en el ensayo «Volvemos otros». En las páginas de esta sección, Meruane regresa nuevamente a Palestina, pero en esta ocasión lo hace a través de la

lectura de escritores e intelectuales que han abordado, desde diferentes perspectivas, el conflicto israelí-palestino, como Edward Said, David Grossman, Susan Sontag, Amos Oz, Noam Chomsky, Eric Hobsbawm o Mario Vargas Llosa. La experiencia y la memoria personal cede paso así, por un lado, a la arqueología de un conflicto que parece no tener fin y acarrea deudas históricas y un cúmulo de barbaries; y por el otro, a una meditación sobre el lenguaje, los discursos radicalizados y los silencios y eufemismos que se articulan en torno a una realidad que exige encontrar en las palabras una vía de entendimiento.

A estas dos partes, publicadas anteriormente, se añade «Rostros en mi rostro», inédita hasta el momento. Un nuevo viaje a Palestina, que ahora sí es un auténtico regreso, propicia una reflexión acerca de los diversos relatos inscritos en los rostros, la otredad, el esencialismo y un yo que se deshace y reconstruye entre lo que muestra, lo que oculta y lo que los demás proyectan en él. Con esta pieza en la que Meruane vuelve a trenzar la crónica de viaje, la escritura autobiográfica y el ensayo literario, concluye un libro que se adentra en un conflicto que se perpetúa para repensar desde allí una identidad que necesita asumirse desde sus raíces y su multiplicidad.



RANDOM HOUSE

CLAVES DEL LIBRO

Desde la aparición, dos décadas atrás, de la colección de relatos *Las infantas*, Lina Meruane se ha consolidado no solo como una escritora capaz de explorar las posibilidades de géneros como la novela, el ensayo o el teatro, sino también, como una de las voces más potentes en español a un lado y otro del Atlántico. Publicado originalmente en 2013 como un texto unitario, «Volverse Palestina» supuso la incursión en el terreno de la crónica, un género híbrido por naturaleza que Meruane conjugó con la memoria íntima y familiar. A la crónica de su viaje a la tierra de los ancestros luego añadió el en-

sayo «Volvemos otros» y estas dos piezas se publicaron conjuntamente en 2015 bajo el título *Volverse Palestina*. Pero lo que en apariencia era una obra cerrada, resultó ser un libro vivo que continuó reescribiendo y ampliando hasta agregar una nueva sección, «Rostros en mi rostro», y convertirlo en *Palestina en pedazos*. En esta suerte de obra en construcción que llega ahora a su versión más completa, la escritura fragmentaria de Meruane incorpora piezas, funde registros y se expande para recorrer las diferentes dimensiones de un conflicto que, como el libro mismo, no tiene un punto final.



RANDOM HOUSE

VOLVER A PALESTINA

Entre viajes, lecturas y un legado de recuerdos, lo autobiográfico se desliza por las páginas de una obra que habla del descubrimiento de un territorio extraño y a la par familiar, pero también, de una indagación en el yo, en aquello con lo que nos identificamos y aquello que nos apela. En el registro de lo íntimo, la experiencia personal se entrelaza con la memoria incompleta del padre y las tías para componer un relato que, como el de muchas familias que emigraron en el siglo XX, está hecho de desarraigo, identidades dislocadas, mundos desaparecidos y fronteras físicas y emocionales que no se pueden traspasar. Una propiedad de la familia, una casa abandonada en Beit Jala a la que la narradora no consigue acceder, se convierte entonces en la representación de las contradicciones de una migración que conserva en los restos del pasado la promesa de un

regreso, al mismo tiempo que sin volver la vista atrás, cambia nombres, olvida la lengua y, diluyendo cualquier atisbo de diferencia, se asimila cuanto antes al país de acogida. Regresar en nombre de los otros y narrar Palestina supone para Meruane asumir buena parte de esas contradicciones y posicionarse en un lugar incómodo, incluso desautorizado. Desde esa posición, la crónica de un primer viaje es tanto una incursión en las raíces paternas, como el relato de un volverse palestina a través del compromiso y la mirada propia y ajena. En el modo en que esta identidad se construye, sin embargo, asoman todas las tensiones del territorio de origen, y allí donde el viaje y su crónica concluyen, Meruane encuentra en el ensayo otra forma de tratar una cuestión que, dada su complejidad, exige una diversidad de abordajes.



RANDOM HOUSE

La lectura crítica de escritores e intelectuales que han reflexionado sobre el conflicto israelí-palestino guía entonces el recorrido por la historia del territorio y las derivas ideológicas de los discursos que se traman en torno a él. De la constatación de Amoz Oz acerca del tránsito de oprimidos a opresores que hacen los herederos del holocausto, a la necesidad que ve David Grossman de regresar al diccionario y revisar los términos y eufemismos con los que se narra el conflicto y se construyen tradiciones, pasando por la advertencia de

Edward Said sobre los enormes riesgos que entrañan los relatos únicos y las posiciones exclusivistas de la identidad legítima, Lina Meruane recoge un amplio repertorio de voces con las que su obra dialoga o polemiza, buscando en el encuentro entre la palabra ajena y la propia escritura las claves para pensar una realidad sumamente compleja. «Volvemos otros» articula así una meditación, llena de matices que nos interpelan, acerca del lenguaje, la otredad y la posibilidad de encontrar vías para la convivencia.



RANDOM HOUSE

LA ESCRITURA DEL CONFLICTO

Texto a texto, a su vez, la identidad es el concepto que vertebra una obra donde el yo se asoma, en más de una ocasión, al abismo entre confusiones de apellidos, controles migratorios, lenguas que se enredan y un rostro en el que se superponen las huellas de los antepasados y los relatos de los otros. Si en el rostro de una amiga palestina que reside en Jaffa la narradora cree verse reflejada, en la calle o los aeropuertos no son pocos los que la confunden con una mujer israelí. Para la escritora residente en Nueva York, la identidad palestina, hasta entonces un resabio familiar, emerge con una fuerza inusitada en el contexto de un Estados Unidos post 11-S, pero se diluye en una amalgama chileno-mediterránea al regresar al país natal. Al mismo tiempo, cuando una infección

altera su rostro, descubre en las facciones deshechas la imagen cabal de una identidad que, incierta, se reconoce en la inestabilidad misma. Contra los discursos radicalizados que hablan en términos de esencialismo, de pertenencia y definiciones excluyentes, Lina Meruane asume la mezcla, una multiplicidad identitaria que tiene su correlato formal en la estructura híbrida y flexible de *Palestina en pedazos*. Entendida como un proceso de fundir registros y sumar y montar fragmentos, y de ampliar y profundizar un tema, la literatura se revela en esta obra viva como un lugar que, trascendiendo el pensamiento único, permite narrarse y narrar al otro para comprender y quizá así poder desdibujar las fronteras que nos separan y enfrentan.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

La crónica «Volverse Palestina» introduce, entre familia, amigos y desconocidos, una serie de personajes que desempeñan un rol importante no solo en el regreso de la narradora a Palestina, sino también en la reflexión que emprende acerca de una identidad individual y colectiva que se construye y resignifica dentro y fuera del territorio de origen.

LA NARRADORA

Nacida en Chile y afincada en Nueva York, la narradora de esta crónica comienza a pensar en sus orígenes palestinos y la posibilidad de regresar a la tierra de sus abuelos a partir de una serie de sucesos, como la charla con un taxista palestino, un proyecto editorial que dirige, las lagunas de memoria de su padre o los atentados del 11-S. Regresar supone volverse sospechosa en un control migratorio y tener que cruzar numerosas fronteras físicas y emocionales que la conducen a repensar su identidad y su compromiso político, y a embarcarse en un proyecto de escritura que va creciendo y transformándose con el correr de los años y los viajes.

«Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina. Me digo: no sería un volver sino apenas un visitar una tierra en la que nunca estuve, de la que no tengo ni una sola imagen propia. Lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar de la extinción un origen compartido. No sería un regreso mío. Sería un regreso prestado, un volver en el lugar de otro. De mi abuelo. De mi padre. Pero mi padre no ha querido poner pie en esos territorios ocupados. Solo se ha acercado a la frontera».



RANDOM HOUSE

EL PADRE

Nacido en un pueblo de Chile, el padre de la narradora crece entre las ruinas de un pasado que sus padres debieron dejar atrás. El legado palestino se convierte así en un rumor de fondo para este hombre que se asume chileno y conserva un relato incompleto de la historia familiar que se rellena con los recuerdos de sus hermanas, las guardianas de la memoria de los Meruane. En dos ocasiones, viaja hasta la frontera misma con Palestina pero, sin embargo, nunca consigue pisar y mirar de frente un territorio cuyo acceso parece vedado para él.

«Viendo una oportunidad en la duda mi madre señaló, a lo lejos, su pequeño índice estirado y tieso, el extenso valle del río Jordán que se desprendía del monte Nebo, todas las aguas apuradas que la religión cristiana da por benditas, e insistió en pasar a Cisjordania. Tenemos que ir, le dijo con urgencia, como si fuera ella la palestina. Después de tantos años juntos así había llegado a sentirse mi madre, otra voz en ese clan rumoroso. Pero mi padre se dio la vuelta y caminó en dirección opuesta. No iba a someterse a la espera arbitraria, a la meticulosa revisión de su maleta, al abusivo interrogatorio de la frontera israelí y de sucesivos puestos de control. No iba a exponerse a ser tratado con sospecha. A ser llamado extranjero en una tierra que considera suya, porque ahí sigue, todavía invicta, la casa de su padre. Ahí, del otro lado, se encuentra esa herencia de la que nadie nunca hizo posesión efectiva. Quizás le espante la posibilidad de llegar a esa casa sin tener la llave, tocar la puerta de ese hogar vaciado de lo propio y lleno de desconocidos».

LOS ABUELOS

Salvador y María, o Issa y Milade, son los abuelos nacidos en Palestina. Emigran por separado en la década del veinte del siglo XX a Chile, país donde se establece la mayor comunidad de la diáspora palestina fuera de Medio Oriente, y se conocen en una estación de tren. Como muchos inmigrantes palestinos y judíos llegados a Latinoamérica, ambos toman el camino de la asimilación al país de acogida por temor a la segregación y con la vista puesta en la plena integración de las generaciones venideras. Su participación en la comunidad de emigrados palestinos es escasa y los orígenes se convierten en un puñado de objetos, un apellido, la memoria de un mundo que ya no existe y un laxo legado cultural que llega hasta el presente.

«O quizás es que cruzar la frontera significaría para él [el padre] traicionar a su padre, que sí intentó volver. Volver una vez, en vano. La guerra de los Seis Días le impidió ese viaje. Se quedó con los pasajes comprados, con la maleta



RANDOM HOUSE

llena de regalos y la amargura de la desastrosa derrota que significó la anexión de más territorios palestinos. Esa guerra duró apenas una semana, pero el conflicto seguía su curso infatigable cuando murió mi abuela: la única compañera posible de su retorno. Esa pérdida lo lanzó a una vejez repentina e irreparable. Sin vuelta atrás. Como la vida de tantos palestinos que ya no pudieron o no quisieron regresar, que olvidaron incluso la palabra árabe del regreso; palestinos que llegaron a sentirse, como mis abuelos, chilenos comunes y corrientes. Los cuerpos de ambos están ahora en un mausoleo santiaguino al que yo no he vuelto desde el último entierro. Me pregunto si alguien habrá ido a visitarlos en estos últimos treinta años. Sospecho que no. Sospecho incluso, pero no pregunto, que nadie sabría decirme en qué lugar del cementerio están sus huesos».

MARYAM ABU AWAD

Prima del padre y las tías, Maryam es la única representante de la familia en el territorio palestino. En su primer viaje, la narradora la visita en Beit Jala y se encuentra cara a cara con una mujer determinada que pone en duda que su familia esté en lo correcto utilizando el apellido Meruane, que en apariencia no les pertenece. Maryam añade así una duda más a la ya muy inestable identidad de la narradora.

«No sé qué esperaba sentir cuando me encontrara con Maryam Abu Awad. Estábamos esperándola en la plaza Chile de Beit Jala, debajo de la placa conmemorativa y bajo el tibio sol de marzo, junto a unos soldados que quizás fueran palestinos. No sé si esperaba ver en ella un rasgo familiar o sentir un palpito, recibir la campanada de un reconocimiento genético. De pronto alguien alza una mano y cruza la calle haciendo señas. Nada. Ninguna emoción, apenas desasosiego: esto podría ser un error. Esa mujer bajita y casi vieja podría estar buscando a una sobrina o a una amiga que no soy yo. Y ahora esa mujer se está abrazando a mí sin preguntarme si verdaderamente soy quien ella cree».

ANKAR

La narradora se pone en contacto con este escritor israelí residente en Jaffa, con el que coincidió en algún congreso, para invitarlo a participar con un texto sobre Palestina en una colección que dirige. Tras pensarlo bien, Ankar rechaza la propuesta por miedo a las consecuencias que puede tener para él, casado con una mujer musulmana, ser catalogado por el gobierno israelí como una de las voces de la disidencia. A cambio, Ankar convence a la narradora para que lo visite y sea ella misma la que escriba una crónica.



RANDOM HOUSE

«Ankar se ve judío pero adentro es otra cosa. Una cuestión religiosamente inestable Ankar nieto-de-judío fue criado cristiano por su madre. Tuvo una época animista y otra sij. Hace unos años anuló todas esas religiones pasándose al Islam. El precio de enamorarme de una musulmana, dice, enarbolando una sonrisa misteriosa en la oscuridad. Luego agrega que no le costó volver a mutar. En ningún credo la conversión es tan sencilla como en esta, explica. Repetí una frase de memoria y eso fue todo: ahora soy musulmán. Mi suegro me bautizó como Munir, el que da la luz, traduce, apoyado en una baranda sobre un mar que esta noche es un hueco negro en el horizonte».

ZIMA

La esposa de Ankar, también escritora, es una mujer musulmana que sostiene con firmeza sus convicciones entre dos extremos igual de radicalizados: el fanatismo islamista y la ultraderecha israelí. En ella, la narradora encuentra un rostro en el que el suyo se refleja, y también, una interlocutora para pensar un conflicto que llama al compromiso y donde las voces de la convivencia son una minoría sobre la que los grupos de poder proyectan la sombra de la traición.

«Estos son los días en que Israel amenaza con un ataque preventivo a Irán para detener la construcción de armas nucleares, los días en que se temen represalias atómicas; está sucediendo otro bombardeo sobre la ciudad sitiada de Gaza y a Ankar le acaban de comunicar que no habrá máscaras de gas para Zima ni sus padres. Solo para los niños y para él. La explicación es que los papeles de la devolución de las máscaras anteriores no aparecen. No les pueden entregar otras sin ese comprobante. Entonces: si una bomba iraní o siria cayera a las cinco de la mañana con la familia entera durmiendo desenmascarada, a Zima podría salvarla su voluntad de encierro en el búnker de la escritura. No termino de decidir si sería un hecho de justicia poética o divina, o si sería una maldición sobrevivir ella sola y encontrarse a los demás ahogados por el gas entre las sábanas, sus máscaras sobre el velador. Decido pensar que sería una salvación merecida, la suya, porque lo que motiva sus madrugones y sus horas de encierro es una misión: concluir un relato que se propone ayudar a otras musulmanas a encontrar en sí mismas la clave de la integridad. No en las normas fanáticas de ciertas corrientes islamistas sino en la frontera difícil que ella habita como musulmana casada pero destapada».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El verbo «volver» recorre una obra en la que, por un lado, se narra el regreso de la autora a Palestina, y por el otro, viajes que no son posibles, como el de los abuelos o el padre. A partir del uso que Lina Meruane hace de ella, la palabra, a su vez, evidencia una pluralidad de sentidos que exigen ser desgranados. ¿Cuáles son los significados y las resonancias que adquiere el verbo «volver»? ¿Por qué el padre de la narradora no puede asumir la posibilidad de volver?
2. Nacidos en Palestina, los abuelos paternos de la narradora emigran muy jóvenes a Chile y allí construyen una nueva vida, sin conseguir regresar jamás a su lugar natal. El regreso a Palestina de la narradora se entrelaza con una historia de su familia, su migración y la manera como se relacionan con lo palestino. ¿Cómo se vincula cada generación de la familia con la identidad palestina? ¿Qué supone la migración para los abuelos en términos de identidad? ¿Por qué se convierten, en palabras de la autora, en chilenos «comunes y corrientes»?
3. En «Volverse Palestina», la narradora hace un importante recorrido que la conduce de tener un vago conocimiento e interés acerca de sus orígenes palestinos a decidir «regresar» a Palestina y comprometerse con la realidad de la tierra de sus ancestros. ¿Qué factores desatan en ella este asumirse palestina? ¿Desde dónde se construye su identidad? ¿Cuál es la importancia que tiene el atentado del 11-S?
4. Mientras los abuelos intentan asimilarse a la sociedad chilena cambiando sus nombres y dejando atrás una lengua y un conjunto de tradiciones, la nieta regresa a Palestina y allí se ve reflejada en el rostro de una mujer musulmana, a la par que intenta no ser confundida con una israelí. A través de la variedad de historias de emigración, huidas forzadas y regresos, ¿qué nos dice la obra acerca de la necesidad de pertenencia a una comunidad? ¿Qué elementos pesan en la elección de la asimilación cultural o la identificación con los orígenes? ¿Es una decisión individual o colectiva?



5. Las tías de la narradora son las guardianas de una memoria que, en el caso del padre, está agujereada. El pasado familiar parece ser un territorio que, como Palestina, mengua a causa de incendios, inundaciones y pérdidas que lo reducen a unas pocas ruinas. ¿Cuál es el lugar de la memoria en la familia? ¿Cuánto pesa la experiencia migratoria en el modo en que se articula una memoria incompleta? ¿Qué papel desempeña la narradora a la hora de recuperar la memoria?
6. Cuando la narradora viaja a Beit Jala, se encuentra con Maryam Abu Awad, la única representante de la familia que continúa en Palestina. ¿Cómo es el encuentro con este personaje? ¿Cuál es la reacción de los que se han quedado frente a la familia que ha emigrado?
7. A través de personajes como Ankar o Zima, la cronista descubre aspectos que desconocía de una realidad que resulta familiar y extraña al mismo tiempo. ¿Qué aspectos son? ¿Hay elementos en común entre la realidad de estos personajes y el mundo que han dejado atrás los abuelos?
8. Ankar se ha convertido al Islam para estar junto a su esposa. Zima se asume como musulmana pero discrepa con la ortodoxia religiosa. A lo largo del libro, a estos personajes se suman muchos más que, como la narradora, no pueden dar una respuesta sencilla a la pregunta de «¿quién eres?». ¿Qué reflexión abre *Palestina en pedazos* respecto a la identidad?
9. Siguiendo con el tema de la identidad, ¿cómo son los discursos identitarios que se articulan en torno al conflicto israelí-palestino? Desde los discursos del poder, ¿la identidad se entiende como una definición estanca o, por el contrario, se construye desde la multiplicidad?
10. El viaje a Palestina y, luego, el itinerario de lecturas son dos modos no solo de volver al territorio de los abuelos, sino de abordar un conflicto con muchas aristas. ¿A través de qué elementos Lina Meruane introduce el conflicto? ¿Qué rol desempeña el lenguaje a la hora de hablar del pasado palestino y del presente?
11. Ante las posiciones radicalizadas del islamismo y la derecha sionista, ¿qué dicen voces como la de Ankar respecto a la posibilidad de sostener discursos intermedios a favor de la convivencia y el diálogo? ¿Fuera de Palestina estos discursos tienen más espacio o tampoco es sencillo alejarse de los extremos?



12. ¿Por qué Lina Meruane elige escribir sobre Palestina? ¿Qué dificultad conlleva abordar este tema?
13. Citando a voces como Eric Hobsbawm o Mario Vargas Llosa, Lina Meruane abre una reflexión sobre un tema controvertido: los límites entre la crítica a Israel y el antisemitismo. ¿Existe un límite claro o esa frontera se cruza con demasiada facilidad? ¿Cómo se sitúa Meruane respecto a las derivas que pueden tener los discursos comprometidos con Palestina? ¿Estáis de acuerdo con su postura?
14. A lo largo de *Palestina en pedazos*, Lina Meruane retrata muchos matices de un conflicto que parece no tener fin. Sin embargo, en las voces que cita o las conversaciones con algunos de los personajes que conoce asoman vías posibles para una solución del conflicto. ¿Cuáles serían? ¿Opináis que es realista pensar en la posibilidad de una solución para el conflicto israelí-palestino?
15. *Palestina en pedazos* es un libro compuesto por tres crónicas y ensayos que, en el caso de «Volverse Palestina» y «Volvemos otros», ya habían sido publicados anteriormente. Meruane, sin embargo, ha reescrito y ampliado su reflexión sobre Palestina añadiendo nuevos fragmentos a los escritos originales. Su libro, entonces, tiene mucho de obra en construcción. ¿Por qué creéis que la escritora ha tenido esta necesidad de reescribir y ampliar su obra? ¿Pensáis que existe una relación entre la estructura flexible y fragmentaria del libro y los temas que trata?
16. Como señala Lina Meruane, en torno a Palestina y el conflicto se articulan un sinfín de eufemismos, silencios, omisiones y palabras que tergiversan la historia. ¿Cuál es, sin embargo, el papel de la literatura para contar el conflicto? ¿Qué relación establece Meruane entre la escritura y la realidad? ¿La literatura es una vía para comprender? ¿Y para el compromiso?
17. La lectura de *Palestina en pedazos* ¿ha influido en vuestra manera de pensar el conflicto israelí-palestino? ¿Cuál o cuáles son los aspectos que os han parecido más importantes del libro? ¿Coincidís con la reflexión de la autora?



LA AUTORA

© Lorena Palavecino Hunting



LINA MERUANE (Santiago de Chile, 1970). Su obra de ficción incluye la colección de relatos *Las infantas* (1998) y las novelas *Póstuma* (2000), *Cercada* (2000), *Fruta podrida* (2007), *Sangre en el ojo* (2012; Random House, 2017), galardonada con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz) y traducida al inglés, al francés, al alemán, al portugués y al italiano; y *Sistema nervioso* (Random House, 2018). Ha recibido los premios literarios Cálamo Otra Mirada (España, 2016) y Anna Seghers (Berlín, 2011), así como becas de la Fundación Guggenheim (2004), Na-

tional Endowment for the Arts (2010) y DAAD Artists in Berlin (2017). Entre sus libros de no ficción se cuentan el ensayo *Viajes virales* (2012), *Contra los hijos* (2014; Random House, 2018) y *Zona ciega* (Random House, 2021). Publicada en 2014, la crónica *Volverse Palestina* obtuvo el Premio del Instituto Chileno Árabe de Cultura en 2015, y a esta primera edición luego le siguió otra que incorporaba el ensayo «Volvemos otros». Meruane es docente de cultura latinoamericana y escritura creativa en la Universidad de Nueva York.



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *VOLVERSE PALESTINA*

«Un hermoso libro que parece escrito en voz baja, en minúsculas, en un esfuerzo permanente por combatir la estridencia de la guerra con la intimidad de la literatura».

Luisgé Martín

«Alguna vez nos dijeron que toda escritura era un intento por conocerse a uno mismo. En ese sentido, toda escritura es un volver a uno, un tratar de volver a uno. *Volverse Palestina* es, en parte, un dibujo y una escritura de ese trayecto, pero es, también, mucho más: es una apuesta por el trayecto, por creer que lo que importa no es nunca llegar sino el camino. Porque en ello se nos va la vida. Y eso no es poco».

Daniel Noemi

«Este libro que en rigor son dos, uno de crónica y otro de ensayo, lleva como título una suerte de declaración de guerra, de principios, o una advertencia: *Volverse Palestina*. Es decir, volverse sospechosa, terrorista, radical, oscura... ¡Peligrosa!»

Faride Zerán

«*Volverse Palestina* es una crónica personal, y en vez de escoger el camino de la metáfora, usa el rigor del testimonio que le permite aportar al libro honestidad, una especie de transparencia y sinceridad de Meruane como ser humano, una crónica íntima, personal».

Noche Bengoetxea

